

LA
GRACIA DIVINA.

APROPOSITO MUSICAL

PARA LOS SEMINARIOS

POR

RAMON VALLE.



LEON--1888.

Tip. de Jesus Rivera é Hijos.

CALLE DE LOS ANGELES N. 269.

Q7297

V3

67

65



PQ7297

.V3

G7

65



1080019428



LA GRACIA DIVINA.

APROPOSITO MUSICAL

PARA LOS SEMINARIOS.

—POR—

RAMON VALLE

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

LEÓN.-1888.

TIP. DE JESUS RIVERA

ANGELES 269.

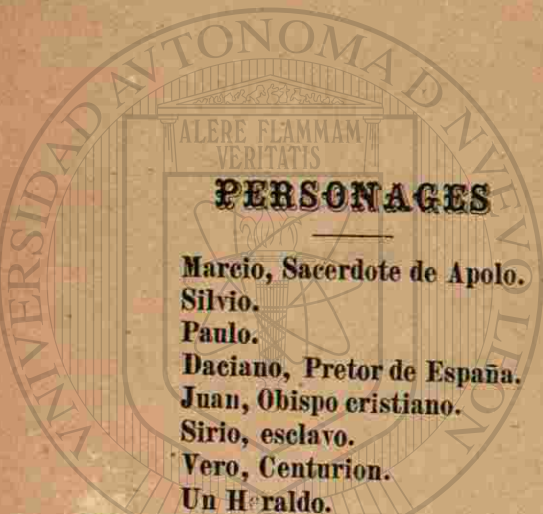


40138
VALVERDE Y TELLEZ

PQ 7297

V3

97



Marcio, Sacerdote de Apolo.

Silvio.

Paulo.

Daciano, Pretor de España.

Juan, Obispo cristiano.

Sirio, esclavo.

Vero, Centurion.

Un Herald.

Cristianos, labradores, soldados, esclavos de
Marcio.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ACTO PRIMERO

*Bosque.—Una caverna á la derecha.
En el fondo un altar con la estatua de Apolo.*

ESCENA I.

Coro de introducción.-Marcio Silvio y labradores

Rindamos á Apolo, de mirra y de incienso
El justo homenaje, que grande es el dios;
Hagan los perfumes el aire más denso;
A Apolo el invicto, la gloria, el honor.

Marc. Sacerdote de Apolo, en la aurora
El incienso ofrecí por mi mano;
Es el dios inmortal, soberano.
De las Musas el Jefe inmortal.

Coro. Yo soy el sacerdote,
El es el sacerdote

Marc. De las Musas el Jefe inmortal

Coro. De las Musas el Jefe inmortal.

Marc. Brilla el sol, las montañas alumbra,
De los valles ya llega á lo bajo,
Mis amigos, ya os llama el trabajo
El trabajo es un dios terrenal.

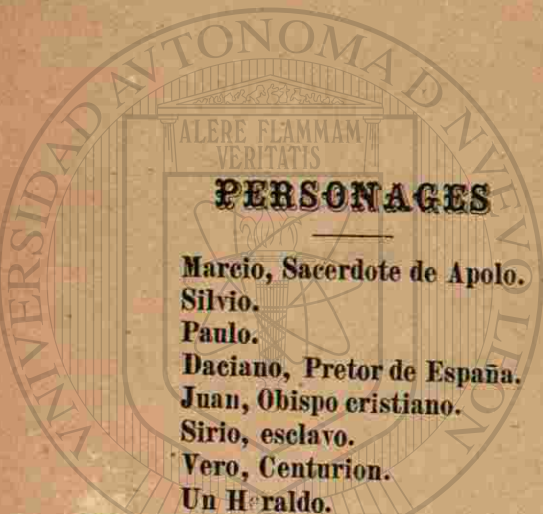
Coro. Mis amigos nos llama el trabajo
El trabajo es un dios terrenal, (*Vanse*)

002765

PQ 7297

V3

97



Marcio, Sacerdote de Apolo.

Silvio.

Paulo.

Daciano, Pretor de España.

Juan, Obispo cristiano.

Sirio, esclavo.

Vero, Centurion.

Un Herald.

Cristianos, labradores, soldados, esclavos de
Marcio.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ACTO PRIMERO

*Bosque.—Una caverna á la derecha.
En el fondo un altar con la estatua de Apolo.*

ESCENA I.

Coro de introducción.-Marcio Silvio y labradores

Rindamos á Apolo, de mirra y de incienso
El justo homenaje, que grande es el dios;
Hagan los perfumes el aire más denso;
A Apolo el invicto, la gloria, el honor.

Marc. Sacerdote de Apolo, en la aurora
El incienso ofrecí por mi mano;
Es el dios inmortal, soberano.
De las Musas el Jefe inmortal.

Coro. Yo soy el sacerdote,
El es el sacerdote

Marc. De las Musas el Jefe inmortal

Coro. De las Musas el Jefe inmortal.

Marc. Brilla el sol, las montañas alumbrá,
De los valles ya llega á lo bajo,
Mis amigos, ya os llama el trabajo
El trabajo es un dios terrenal.

Coro. Mis amigos nos llama el trabajo
El trabajo es un dios terrenal, (*Vanse*)

002765

ESCENA II.

Marcio y Silvio.

DECLAMADO.

Marc. No los sigues?

Silv. Ah....yo, sí padre mio....

Marc. Te miro preocupado

Silv. Voy. (*yéndose*)

Marc. Espera, qué tienes? yo confío
 Qué la causa sabré de tu tristeza;
 Nunca me has ocultado
 Los íntimos secretos de tu pecho.
 ¿Qué tienes?

Silv. Nada.

Marc. (*ap*) (el disimulo empieza.)(*alto.*) Y me ocultas tu llanto?

Ay! Y eso á un padre que te quiere tanto?

Es muy mal hecho, Silvio, muy mal hecho.

Silv. Señor!

Marc. Nos encontramos

En el sagrado bosque; allí de Apolo

Que del sol marca la invariable ruta

Nos vé la sacra estatua; allí la gruta

Que todos con respeto veneramos.

Vé dó estás; soy tu padre, el dios nos mira:

Respóndeme.

Silv. Señor, aunque me aflijo,

Lo ignoro.

Marc. Que no manche la mentira

Tus lábios! Yo soy Marcio y tú eres mi hijo

Silv. Sí es la verdad! extrañas emociones,
 Las cuales dominar yo no soy dueño,

Me apenan en distintas ocasiones,
 Y hoy me agitan las locas ilusiones
 De un sueño singular; fué solo un sueño!
 Silvio!

Marc.

Silv.

Cuando la aurora

Me vino á despertar, yo no quería
 Aquel sueño perder... cuan dulcemente
 Padre mio, gozaba y me reía...!
 No sé... gozando como aquel que llora.
 La realidad, ¡qué horrible aparecía!

Marc.

Silv.

Un sueño solamente?

Mas ¡qué sueño, Señor! yo contemplaba
 La luz indeficiente,

Que siempre más y más se prolongaba.

Nubes llenas de soles, y á lo lejos

Más soles y más nubes, que en cambiantes
 Se enviaban unas á otras sus reflejos.

De músicas distantes

Los concientos oía;

Y la vida olvidaba.....

Ah! no, la vida no, porque vivía!

Marc.

Silv.

Sigue.

Ví derrepente

Hermoso genio que llegó á mi lado;

Túnica blanca con primor ceñía,

De dos alas hermosas adornado.

Su faz era risueña,

Y tan hermosa, Padre, tan hermosa

Como sólo la mira aquel que sueña....

Pero estaba de espinas coronado!

Marc.

Silv.

Sigue, Silvio.

Lloraba y sonreía

Llevando una gran cruz, y la cruz luego

Entre mis brazos con amor ponía;
Y al punto lo miré desvanecido,
Como una llama, si se apaga el fuego.

Marc. La cruz es el emblema del bandido.

Silv. Me lastimaba, me pesaba mucho;
Pero era tan hermosa aquella pena
Y de tanta dulzura estaba llena,
Que amaba yo esa cruz.

Marc. Calla ¿qué escucho?

—CANTADO—

DUO.

Silv. Dulcísimos dolores
Mi corazón sentía,
Amaba el alma mía
Tan sin igual dolor.
Y en tan divinos éxtasis,
Juzgaba embebecido
Mi corazón unido
A otro corazón.

Marc. Dulcísimos dolores
Tu corazón sentía?

Silv. Dulcísimos dolores
Mi corazón sentía.

Marc. Tu loca fantasía
Gozaba una ilusión.

Silv. Amaba el alma mía
Tan sin igual dolor.
Y en tan divinos éxtasis
Gozaba embebecido
Mi corazón unido
A otro corazón.

(DECLAMADO)

Marc. Que tu mente no recuerde
Tu ilusión con loco empeño;
Un sueño solo es un sueño,
Que en despertando se pierde.

Silv. ¿Se pierde, padre? ay de mí!
Si los ojos con anhelo
Vuelvo al corazón ó al cielo,
Yo siempre lo encuentro allí.

Marc. Vé al trabajo, y á olvidar,
A los esclavos cuidando.

Silv. (ap.) Solo lo olvidaré, cuando
Ya deje de respirar. (Vase.)

ESCENA III.

MARCIO.

Una cruz! . . . ese sueño.... Me he venido
A esta quinta apartada.
Porque yo en mi alma ¡oh Dioses! he temido
Que en el alma de mi hijo, aun no formada,
Los cristianos influyan ¿Será en vano.
Qué me afane por él? ¿Será él cristiano...?
Horror. . . . En la cercana Zaragoza
Esa secta se aumenta,
Y aunque justo Daciano la destroza:
Con suplicios y sangre se acrecienta.
¿Será en vano mi empeño?
¿Lo que no hacen los hombres, lo hará un
(sueño?)

ESCENA IV.

DICHOS--PAULO.

Marc. ¿Quién es? Al bosque sagrado

¿Quién así penetra osado?

¿Quién eres?

Paulo. Perdón! un triste,

Un pobre, un desventurado.

Piedad, si es que en tu alma existe!

Amparo busco, doliente,

Vengo huyendo y necesito

Quien se me apiade.

Marc. Detente,

Jamás huye un inocente;

Huir indica delito

Paulo. Delito! No, pura está

Mi conciencia y mi alma pura.

Marc. ¿Y huyes y te escondes?

Paulo. Ah!

Marc. Estallan mis iras ya,

Y mi paciencia se apura.

¡Fuera!

Paulo. Déjame que yo

Busque á Marcio.

Marc. ¿A Marcio?

Paulo. Sí.

Marc. Lo busca quién delinquiró!

Yo soy Marcio, pero no

Lo haya el criminal en mí.

Paulo. Tú Marcio! Al cielo bendigo!

Soy Paulo, hijo de Creón;

Tú de Creón fuiste amigo.

Marc. Sí, pero soy enemigo
Del que. . . . (*aparte*) calla corazón.

(*alto*) A Creon lo amé, lo amé

Como un buen amigo ama,

Y otro yo mi amigo fué.

Tú su hijo? ¿Pero por qué

Así el hijo al Padre infama?

Paulo. Infamar!

Marc. Sí, que el delito

Va acusando al delincuente,

Y en la frente lleva escrito

Un anatema infinito.

Paulo. Señor, Señor.

Marc. En la frente.

Paulo. Pero, oye, escúchame.

Marc. El mal

Abre una puerta muy ancha

Al deshonor. Es igual

El odioso criminal

Al crimen con que se mancha.

Paulo. No, señor. Si es con razon

El crimen aborrecido,

Merece el hombre perdon.

¡Bien merece compasión

El hombre que ha delinquido!

Marc. Con tal doctrina redimen

Los cristianos y su Dios

Faltas, que de pena eximen:

No, el delincuente y el crimen

Son siempre iguales los dos.

Paulo. Gente viene

Marc. Es el Pretor. (*viendo hacia adentro.*)

Paulo. ¿Daciano?

Marc. ¿Ves, desgraciado,
Cual teimes? Eres culpado!
Ah, Creon!

Paulo. Oh! por favor
Ocúltame.

Marc. Desdichado!
¿Temes la justicia? Mira
Aquí dirige su ruta.

Paulo. Ah! ten piedad.

Marc. Tengo ira.

Paulo. Ya está aquí.

Marc. (ap.) Piedad me inspira
(a Paulo) Escóndete en esa gruta.

Paulo. Gracias.

Marc. Deja que me asombre:
¿Piedad al crimen se hermana?

Paulo. Gracias de Creon en nombre.

Marc. Llega, entra.

Paulo. (ap) Oh, alma del hombre
Naturalmente cristiana.... (entra en la
(gruta

ESCENA V.

MARCIO.

Sin duda de Zaragoza
Viene con su comitiva.
¿Qué buscará en estas selvas
El Pretor? Cuando se aviva
En la ciudad, por sus manos,
La persecución justísima
Contra el cristianismo infame,
¿Porqué deja la justicia?

ESCENA VI.

Dicho--Daciano--Juan--Vero--Comitiva

Dac. (dentro) A pié, dejad los caballos,
Jamás esta selva pisan
Animales, sino solo
Aquellos que sacrifican. (salen)

Marc. Señor.

Dac. ¿Quién?

Marc. Soy Sacerdote

Que en esta selva escondida
Las sacros cultos de Apolo,
Aunque muy indigno, cuida.
Dac. Y dime, ¿quién es el dueño
De aquella cercana quinta?
Marc. Yo, Señor; y mis esclavos,
Los que en sus labores miras.
Si á cazar vienes, yo mismo
Con voluntad bien sumisa
Dispondré, Pretor excelso,
Todo cuanto necesitas.

Dac. No, no vengo tras placeres.
Las deidades ofendidas,
Me mandan, porque yo sea
El brazo de su justicia.
Sé, anciano, que los cristianos,
Huyendo mis justas iras,
La ciudad abandonando,
En estas selvas habitan.
Y lleno de furor santo
Vengo....

Marc. (*ap.*) Que Apolo me asista!
¿De Creon cristiano el hijo?
(*alto*) ¿Un cristiano aquí se asila?
Oh, no lo creas Daciano,
Oh! te han dicho una mentira.

Dac. Ah! si sabes y lo ocultas
Yo te juro por la Estigia
Que entre esquisitos tormentos
Vas á entregarme tu vida.
Habla, infeliz, habla anciano,
No distingue mi justicia
Entre el infiel sacerdote,
Y el vil á quien patrocina.

Marc. No, Pretor, no sé de nadie
Que aquí se oculte. Me admira
Que tú creas que un cristiano
De esta selva hace guarida.

Dac. ¿Uno dices? Por los dioses!
Son muchos, según me afirman,
Los que huyendo acobardados
De Zaragoza vecina,
Se han refugiado en la selva.
Lo dijeron mis espías.

Marc. Daciano, te han engañado

Dac. Lo veremos, por mi vida!
(*á los soldados*) Registrad árbol por árbol
Registrad cima por cima,
Registrad por todas partes,
Registrad el ara misma;
Los he de hallar, Sacerdote,
Los he de hallar, y á tu vista
Morirán... y si eres cómplice,
(Solo pensarlo me indigna!)

Se cambiarán los papeles:
Yo Sacerdote, tú, víctima.
Busquemos en esa gruta.

Marc. Tente, Señor.

Dac. ¿Qué haces?

Marc. Mira

Que esa es gruta sacrosanta,
Hécate sabía allí habita.
De la noche en el silencio
Se escuchan voces divinas
Y truenos como de rayos
Y acordes como de lirás
Y disonancias horribles
Y terribles armonías
Y se ven fuegos y luces
Que con mil matices brillan
Y se ven sombras extrañas
Y se oyen voces no oídas.

—CANTO—

Esa es, esa es la gruta.

Coro. ¡La gruta!

Marc. Se miran luces lívidas

Coro. ¡Luces!

Dac. Quien ose allí acercarse

Marc. Si osare morirá

Coro. Morirá, morirá,

Marc. Sombras y luces pálidas
Y fuegos se divisan.

Coro. Ah!

Dac. Sombras y luces pálidas
Y fuegos se divisan.

Coro. Ah!
 Marc. El mortal que se acerca
 Tenor. El mortal que se acerca
 Vero. El mortal que se acerca
 La muerte encontrará

Dac. Ah!

Juan. Ah!

Coro. Ah!

Tenor. Ah!

Coro. La muerte encontrará.

Dac. Huyamos, huyamos!

La gruta espantosa....

En miedo, en delirio,

El alma rebosa.

Escucho ya de Hécate

El grito de horror.

Vero. Huyamos amigos,

Castigo visible

A aquel que se acerque

Castigo terrible.

La gruta terrífica

Nos llena de horror

Coro. Horror.

Marc, Juan y Vero Horror.

Coro. Horror.

Fin del Acto Primero.

ACTO SEGUNDO

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

Juan, Paulo, Sirio y Cristianos. (Ocultos)

CORO Y ARIA.

Coro. Ya no hay nadie, ya se han ido,
 No se escucha ningún ruido
 Todo en calma se quedó;
 Nada se oye, ya nos dejan.
 Y se alejan y se alejan
 Los soldados del Pretor.

Paulo. (asomando con precaución la cabeza)
 Ya no hay nadie, ya se han ido,
 El silencio ha sucedido,
 De las armas al fragor.

Juan. (asomándose también con precaución)
 Ya no hay nadie, se alejaron
 Ya sin duda se marcharon
 Los soldados del Pretor.

Cristiano 1º (id.)
 Ya no hay nadie ya se han ido
 No se escucha ningún ruido
 Ya la selva en paz quedó.

Cristianos 2º y 3º (id.)
 Ya se han ido, ya se alejan

Coro. Ah!
 Marc. El mortal que se acerca
 Tenor. El mortal que se acerca
 Vero. El mortal que se acerca
 La muerte encontrará

Dac. Ah!

Juan. Ah!

Coro. Ah!

Tenor. Ah!

Coro. La muerte encontrará.

Dac. Huyamos, huyamos!

La gruta espantosa....

En miedo, en delirio,

El alma rebosa.

Escucho ya de Hécate

El grito de horror.

Vero. Huyamos amigos,

Castigo visible

A aquel que se acerque

Castigo terrible.

La gruta terrífica

Nos llena de horror

Coro. Horror.

Marc, Juan y Vero Horror.

Coro. Horror.

Fin del Acto Primero.

ACTO SEGUNDO

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

Juan, Paulo, Sirio y Cristianos. (Ocultos)

CORO Y ARIA.

Coro. Ya no hay nadie, ya se han ido,
 No se escucha ningún ruido
 Todo en calma se quedó;
 Nada se oye, ya nos dejan.
 Y se alejan y se alejan
 Los soldados del Pretor.

Paulo. (asomando con precaución la cabeza)
 Ya no hay nadie, ya se han ido,
 El silencio ha sucedido,
 De las armas al fragor.

Juan. (asomándose también con precaución)
 Ya no hay nadie, se alejaron
 Ya sin duda se marcharon
 Los soldados del Pretor.

Cristiano 1º (id.)
 Ya no hay nadie ya se han ido
 No se escucha ningún ruido
 Ya la selva en paz quedó.

Cristianos 2º y 3º (id.)
 Ya se han ido, ya se alejan

Ya las luces no reflejan
En las armas del Pretor.

Cristianos 4º 5º y 6º (id)

Sus esfuerzos fueron vanos
No han hallado á los cristianos
Y fué inútil su furor.

Cristianos 7º 8º 9º y 10º (id)

Todo calla, ya no hay ruido
Ya se han ido, ya se han ido
Los soldados del Pretor.

Coro. Ya se han ido ya se han ido
Los soldados del Pretor.

Paulo. (saliendo) Cantemos á Cristo

En dulce armonía.
El sol de este día
Ya vuelvo á mirar.
Es Cristo el Dios solo
Que al Orbe domina
La tierra se inclina
Su nombre á escuchar.

Coro. (saliendo, enteramente todos lo rodean.)

Tú alabas á Cristo,
¿Conque eres mi hermano?

Paulo. Cristiano!

Coro. Cristiano!

Paulo. A Cristo el honor.

Coro. Lo alaban los astros

Con vívido anhelo
Y el mundo y el cielo
Lo alaban cual Dios.

Paulo. A Cristo el honor

Coro. El mundo y el cielo

Lo alaben cual Dios.

DECLAMADO.

Juan. Ah, Paulo!

Paulo. Señor!

Juan. Hermano!

Paulo. Déjame que á Dios bendiga.
¡Con cuantos dones obliga
Nuestro buen Dios á un cristiano!
Me sostiene con su mano
Y me auxilia en mi aflicción,
Pues lleno de compasión
Hoy por su tímida obeja
Ver á un Obispo me deja
En tan solemne ocasión.
El Obispo!!

Todos.

Juan.

Sí, hijos, sí
Aunque indigno, ya lo dije;
Mas Dios lo débil elije,
Y Dios me ha elegido á mí.
Al mayor mirad aquí
De todos los pecadores;
Yo no busqué los honores,
Mas el clero al pueblo unido
Sucesor me han eleigido
De santos antecesores.
Y sabiendo que Daciano
Hacia esta selva venía,
Llevado en su rabia impía
Por su odio al nombre cristiano,
Aunque enfermo y aunque anciano
A esta selva me dirijo,
Pues sabeis cuanto me aflijo
Por los que Dios me ha encargado,
Y puesto que me ha llamado,

Yo miro en cada uno, un hijo.

Paulo. ¿Viniste con el Pretor?

Juan. Sí, mi religión ignora;

Por eso le dije ahora.

Que demandaba el favor

De acompañarlo.

Paulo. Señor,

A qué riesgo os esponéis!

Juan. ¿Que son riesgos? Pues me veis,

Y puedo daros consuelo,

Ya tengo yo cuanto anhelo;

Y en mí, todo lo teneis.

Sirio. Yo jamás te había visto,

Pues de Marcio esclavo siendo

Aquí yo oculto y sufriendo

En silencio sirvo á Cristo.

Permíteme, no resisto...

(Se arrodilla y le besa las manos.)

Juan. Dios te guarde, Dios te guarde,

Para ver jamás es tarde

Al Pastor que Dios envía.

No conoce el alma mía,

A muchos, y en amor arde.

Sirio. Señor, sabías que aquí

Nos ocultabamos?

Juan. No,

Que estaba sabía yo,

Solo de Paulo.

Paulo. ¡Ay de mí!

Todos. ¡Paulo!

Paulo. Yo fui á verlo, sí,

Doliente y acongojado

Y caí á sus pies postrado,

Pues me hallaba en un delirio,

Por el temor del martirio

Temblando y acobardado.

Mirando mi grave empeño....

Sirio. Válgame el cielo! qué escucho?

Teimes al martirio?

Paulo. Mucho.

De mí mismo no soy dueño.

En la vigilia, en el sueño,

Me persiguen los horrores

De tormentos, de dolores,

De hogueras, garfios y potros.

Y lo que yo he visto en otros

Aumenta más mis temores.

Ví á Inés; sus miembros deshechos

En el ecúleo espantoso,

Y un hierro ardiendo, horroroso,

Sobre sus tostados pechos.

Sus brazos pedazos hechos

A golpes de maza impía,

Y traspasadas tenía,

En suplicio tan tremendo,

Las piernas, por hierro ardiendo....

Juan. Y sin embrago, reía.

Paulo. Miré á Mauro, suspendido,

De los cabellos pendiente,

Y por un hierro candente,

En sus dos ojos herido;

Su cuerpo todo partido

Por un garfio corvo y largo,

Y ví en trance tan amargo,

Que lo azotaban... Después,

Que le quemaban los pies....

Juan. Y él reía sin embargo.
Paulo. Me imagino sus dolores,
 Me imagino su tormento,
 Y con pensarlos los siento,
 Y me abruman sus horrores;
 Y se aumentan los temores
 De la afligida alma mía,
 Pues oigo de noche y día
 Una voz que me maldice,
 Y que el demonio me dice:
 "Pues esto, ó la apostasía."

—CANTO—

Paulo. Estos temores
 Horribles son.
 ¡Cuantos dolores
 Al corazón!
 Lloro, me agito,
 Sufro, y después
 Recuerdo á Mauro,
 Recuerdo á Inés.

Juan. En Dios espero
 Y en su bondad.
 El con su gracia
 Te auxiliará.

Paulo. Tiemblo y me agito
 Con ansiedad
 Solo en pensarlo,
 Me muero ya.

Sirio. Cristiano indigno,
 Cállate ya,
 Tú la deshonra
 Nuestra serás.

Coro. Señor del cielo,
 Piedad, piedad,
 Oh, Dios! Tú quieras
 Su alma salvar.

DECLAMADO.

Juan. Calma, hijo mío, tu pena,
 Contempla tu situación,
 Con la serena razón
 Y con el alma serena.

Paulo. Padre, de rubor me llena
 Mi cobarde ceguedad,
 Pero no puedo en verdad
 Dominarme.....

Juan. Ya lo sé
 Por eso te aconsejé
 Que huyeras de la ciudad.
 Así cobraste la calma.

Sirio. ¿Tú lo aconsejaste?

Juan. Sí,

Ese único medio ví
 Que tranquilizara su alma.

No de todos es la palma;
 Y dijo con gran bondad,
 Nuestro Dios, que es caridad,
 Esta sentencia oportuna:
 "Si te persiguen en una,
 Huye luego á otra ciudad"

Cristiano 1º. Vienen!

id. 2º Pues con precaución

Huyamos,

id. 3º Sí.

id. 4º Sí.

Cristiano 5°

Sí, huyamos.

Paulo. Ah! pero ántes te rogamos
Que nos des tu bendición.

(Todos se arrodillan.)

Juan. Con todo mi corazón.
Hijos míos yo os bendigo!
Si el Señor nos presta abrigo,
Que os libre de la desgracia;
Mas si Dios os da su gracia
Que os encuentre el enemigo.

(Vanse todos, ménos Juan.)

ESCENA II.

Juan, solo.

Escucha los votos míos,
Oye mi oración, Dios Santo,
Que no se pierda ninguno,
De aquellos que tú me has dado.
Mas no á mí los diste, á tu Hijo,
Señor, extiende tu brazo,
Y protejelos. Son hijos
Tuyos también; son hermanos.
Señor, por tu incomprensible
Bondad, del Verbo Encarnado;
Y son hijos de María;
Son los hijos de su llanto,
Son hijos de sus dolores,
Oh, Padre! sálvalos, sálvalos.

(se arrodilla)

ESCENA III.

Dichos--Marcio y Silvio.

Marc. (sin ver á Juan) Ven Silvio, te necesito.
En este lugar.

Juan. (se levanta) Oh!
(se acerca á ellos) Marcio.

Marc. Ah! Silvio, no estamos solos!

Juan. ¿Qué tienes? qué te ha turbado?

Marc. Ah! nó... nada... la sorpresa...
Qué haces?

Juan. Yo? mientras Daciano
Recorre toda la selva
En medio de sus soldados,
Me quedé bajo estos árboles
La natura contemplando.
Como amigo solamente
Al Pretor he acompañado.
No tengo por qué seguirlo
A perseguir los cristianos.

Marc. (ap.) Me estorba este hombre.

(alto) En la quinta

Podrás mejor esperarle.

Dispensa que yo no pueda

Acompañarte en el acto,

Porque un urgente negocio.

Juan. Bien, no te disculpes Marcio,
Incomodarte no quiero.

Marc. Que te acompañe un esclavo.

Sirio (llamando)

Sirio (saliendo) Señor.

Marc. A Juan lleva
A la quinta, si quiere algo,
Sírvele como á mí mismo.

Juan. Nos veremos?

(*á Marcio, dándole la mano*)

Marc. Sí.
Juan. Te aguardo. (*se va*)

ESCENA IV.

MARCIO Y SILVIO.

Marc. Se fué. Un encargo muy grave
Te doy en este momento;
Con tu discreción yo cuento
Que grandes secretos sabe.
Escúchame, hijo querido....
Vé como tiembla mi mano.....
Aquí se oculta un cristiano.....

Silv. ¿Qué escuchol

Marc. Yo lo he escondido.
Su padre mi amigo fué.

Amigo ¿oyes? otro yo;

No pude negarme, no,

Y lo salvé, lo salvé.

Silvio, si Creón viviera,

Y no estando yo á tu lado

Te mirara desgraciado

Por tí, Silvio, ¿qué no hiciera?

¿Cuanto, cuanto habrá gozado!

Yo así lo quiero creer.

Si hay otra vida, al saber,

Que yo á su Paulo he salvado.

Silv. Manda.

Mar. Que cumplas espero;
Sé tú su guía, su hermano.
Es cierto que es un cristiano....

Silv. Mas sin embargo, ¡le quiero!
Lo veré. Lo recibimos
Cual huésped.

Marc. Pese á su Dios,
Sed, Silvio, amigos los dos
Como los padres lo fueron.
Pues que á Daciano dejé
En el triclinio, á llamarlo
Voy (*se dirige á la gruta*)
Y si logro salvarlo

Oh! qué dichoso seré!

¡Paulo! (*yendo á la gruta y llamando*)

ESCENA V.

DICHOS--PAULO.

Paulo. Que Dios te bendiga
Déjame besar tu mano.

Marc. (ap.) Tiemblo....yo creo y no en vano
Que ya Apolo me castiga.
¡Creón!

Silv. ¡Padre!

Marc. Mi hijo es él
(*á Silvio*) Sé su Marcio (*á Paulo*) Y su Creón.
Oh! Apolo, ten compasión
De tu Sacerdote infiel.

Paulo. Gracias, y en mi Dios yo fio

Que de este favor en pos....
Marc. Si tiene poder tu Dios,
 Dí que me libre del mio. (*vase.*)

ESCENA VI.

SILVIO-PAULO.

Silv. Y bien! lo has escuchado?
Paulo. Oh, Silvio! á Dios bendigo,
 Que al verme abandonado
 Me deparó un amigo.
 Así tras las tinieblas
 Hace brillar la aurora,
 Y disipa las nieblas,
 Y los espacios dora.
 El hombre se despeña
 En errores perennes;
 Pero Dios nos enseña
 Que El solo da los bienes,
 Y al perder su tesoro
 La humana inteligencia
 Nos abre sendas de oro
 La sabia Providencia,
Silv. Sigue, jamás oídas,
 Tus verdades me encantan.
Paulo. ¿Las llamas no sabidas?
 Si las aves las cantan,
 Las flores á millares
 Las dicen todas ellas;
 Predícanlas los mares,
 Las narran las estrellas,
 Quien pudo habernos criado

Solo crió lo que amaba.
 Si algo no hubiera amado
 ¿Para qué lo creaba?
 Por eso nos dá vida
 Y en amor nos inflama,
 Y por eso nos cuida
 Y por eso nos ama.

Silv. No calles ¡cual me hirieron
 Las voces con que apremias!
 Eso jamás lo oyeron
 Las doctas Academias,
 Y merecen apénas
 Llamar Filosofía,
 La suya, Roma, Aténas,
 Corinto, Alejandría.

Paulo. ¿Eso te admira, dime?
 Pues bien, tu alma no sueña,
 Que hay algo más sublime
 En lo que Cristo enseña.

Silv. Calla.

Paulo. ¿Porqué?

Silv. Deliras.

Ya lucha mi conciencia
 Entre amor que me inspiras
 Y odio por tu creencia.

Paulo. Silvio!

Silv. Deja que olvide
 Que á un judío adoraras.
 Mi amistad te lo pide.
 Oh! si tú lo olvidaras!

Paulo. No olvido los horrores,
 Ay! que en tu alma se encierran.
 Odio yo los errores;

Pero amo á los que yerran.
Silv. Eso es nuevo, y me asombra.
 ¿En donde eso se ha visto?

Paulo. La caridad se nombra,
 Y caridad es Cristo.

Silv. Amor!

Paulo. A los que ignoran

Silv. Amor!

Paulo. Así lo llamo,
 Como amo á los que lloran;
 Y á los enfermos amo.

Silv. ¿Los amas?

Paulo. Te lo juro.

Silv. Siempre nuevas verdades!

Paulo. Mas no amo, lo aseguro
 A sus enfermedades.

Silv. ¿Qué impulso misterioso
 Que á tí me arrastra siento?

Paulo. Quizás Dios bondadoso
 En tu alma toma asiento.

Silv. Pero aquí bien no estamos,
 Pudieran sorprendernos;
 Hácia esas montes vamos,
 Dó poder escodernos.

Quiere de una desgracia,
 Mi padre que responda.

Paulo. Vamos. Mas á la gracia
 Que tu alma no se esconda.

—CANTO—

Paulo. Yo tengo altos fines
 Yo tengo verdad.

Silv. Yo tengo tan sólo

Tan sólo amistad.

Paulo. Yo tengo.

Silv. Yo tengo

Los dos. Yo tengo amistad.

Paulo. Quizas Dios me ayude

Tu alma á ilustrar

Silv. Tu Dios ó mis dioses

Me mandan amar.

Paulo. Me manda

Silv. Me mandan

Los dos. Me mandan amar.

Fin del Acto Segundo.

ACTO TERCERO

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

Daciano--Marcio--Coro de gentiles.

CANTO.

Marc. Recibe, oh Dios benéfico,
Recibe nuestra ofrenda,
Tú que con rayos vívidos
Haces que el sol se encienda,
Y gustas siempre pródigo
Tus dones derramar.
Repartes en la atmósfera,
Bellísimos fulgores,
Tú formas frutos ópimos,
Tú haces nacer las flores,
Mereces Dios benéfico
La tierra como altar.

Coro. Dios excelso y doquiera triunfante
De la tierra te llamas Señor;
Y la riegas benigno y amante,
De perfumes, de luz y de amor.

—ESTROFA 1ª—

Oh! el más bello de todos los dioses
Que dominas en Pindo y Parnaso!
Te obedece sumiso el Pegaso,

Y te adora contento el mortal.
De tus dones de flores y frutos
Con amor canastillos tejiendo,
De tu música hermosa al estruendo
Los traemos al pie de tu altar.

CORO. Dios excelso etc.

—ESTROFA 2ª—

Con laurel al poeta coronas,
No tocado jamás por el rayo;
Y al amante, con flores de Mayo,
Que han brotado á tu dulce calor.
Y por eso laureles y flores
Te ofrecemos, y dulces cantares,
Y rodeamos tus bellos altares
A los últimos rayos del sol.

CORO. Dios excelso etc.

—ESTROFA 3ª—

Dios amante, que uniendo amoroso
A las voces la dulce armonía
Como adunas la luz con el día,
A los hombres enseñas amor.
Ven riente, los dones preciosos
Que ahora riegan tus bellos altares
Los traemos con dulces cantares
A los últimos rayos del sol.

CORO. Dios excelso etc.

DECLAMADO.

Dac. Reciba la deidad tu sacrificio,
Y derrame sus dones soberanos;

Y los males terribles del Imperio
Que lo están afligiendo ha tantos años,
Y la cólera justa de los dioses,
Cese, cesen por fin, y tiempos gratos
Como los que gozaban nuestros padres,
¡Oh, Sacerdote! disfrutar podamos.

Marc. Será, Señor; yo espero como esperas,
Se ablandarán los dioses irritados
Y veremos feliz y venturoso
Y triunfante al divino Dioclesiano.

Dac. Yo espero la señal.

Marc. ¿Señal?

Dac. Segura.

Marc. Yo no sé....

Dac. Sacerdote, yo lo aguardo.

La paz sin duda bajará á la tierra,
Cuando hayamos destruido á los cristianos.
Pronto será, ¡lo juro por mi nombre!
Pronto de España los feraces campos
Muy pronto en las ciudades y en los pue-
Uno á uno caerán bajo mi mano. (blos
Y dormirán en el olvido eterno
Los discípulos necios de Santiago.

Marc. Sí, lo creo, Señor.

Dac. Son poderosos

Los dioses ¡por mi fé! de los Romanos
Y ellos me han escogido vengativos,
Y ellos animan mi potente brazo;
Siento en mi pecho el soplo de su ira
Y siento en mí su impulso soberano.
Yo probaré á los dioses que soy digno
De la santa misión que me han confiado.
Y muy pronto, muy pronto, Sacerdote,

La tierra purgaré de esos sectarios.
Oro derramaré por donde quiera,
Tengo bastante yo para comprarlos;
Y si alguno resiste, tengo hierro,
Y ya conocen bien quién es Daciano.
Mi fé opondré á su fé, también es grande;
Opondré mi entusiasmo á su entusiasmo,
A su constancia yo opondré la mia,
Mis dioses á su Dios, y será en vano
Que me resistan, pues sabré, terrible
Tormentos oponer á sus milagros.

Marc. Nuestros dioses te inspiran... te protegen.

Dac. Y por mí vencerán, cual lo he jurado.

Marc. Pronto Consul serás; y cuando á Roma
Marches, Señor, no quedará un cristiano
En toda España....

Dac. Oh dioses! si tuvieran
(Me llena el regocijo de pensarlo)
Una sola cabeza todos ellos,
Yo descargara el golpe por mi mano.

(Pausa.)

Mas ya que esto no puedo, que uno á uno
Caigan,.... será! Yo á Zaragoza marchó,
Y aun cuando en las entrañas de la tirera
Se oculten, ¡que se oculten! he de hallar-
Marc. ¿Ya te marchas, señor? (los

Dac. Dentro de poco.

Voy á la quinta á descansar un rato,
Y cuando asome Diana en el Oriente
Es señal de montar en los caballos.

Marc. ¿Por fin te convenciste que en la selva...?

Dac. Oh! sí, amigo, me habian engañado.

La recorrí yo mismo, y cuidadosos

También la recorrieron mis soldados,
Sin que nada encontraran.

Marc. Te lo dije;
Mientras yo exista aquí, sabe Daciano
Que en la selva, en la quinta, en la mon-
(taña,
Ni un nazareno encontrará resguardo.
(ap.) Oh Apolo! yo mintiendo, y ante tu ara!
Dac. Bien, amigo, muy bien (*géndose*)
Marc. Te alejas?
Dac. Vamos.
Marc. Perdóname, Señor, pero á estas horas
Quedarme junto al ara es necesario,
Pronto me reuno á tí.
Dac. Pues bien te espero. (*vase con el coro*)
Marc. Tal vez mi hijo, Señor, te esté esperando.

ESCENA II.

MARCIO.

Ah! Se fué! cuanto temía
Que conociera en mi acento....
En algo.... A cada momento
Yo creí que me vendía
Cada instante en su presencia,
Aun temí que sospechara....
Me parece que á la cara
Se me asoma la conciencia.
En terrible agitación
Lleno de tormentos lucho....
Amistad! me debes mucho,
Cuánto me debes, Creón!

ESCENA III.

DICHO--SILVIO.

Silv. Padre!
Marc. Tú eres? donde está?
Silv. Orando junto á la fuente
Lo dejé, Padre.
Marc. Imprudente!
Daciano....
Silv. ¿No se ha ido ya?
Marc. Allí se halla y á tu amigo,
Que el sitio no conocía
Dejas solo? O se extravía,
O lo encuentra su enemigo.
Silv. No, lo he citado hacia aquí,
Pronto vendrá hacia esta parte...
Mas yo he querido buscarte....
Padre, ten piedad de mí!
Marc. ¿Qué tienes?
Silv. ¿Lo sé yo acaso?
Fiebre, delirio, locura!
Visiones de calentura,
Fuejo extraño en que me abraso....
Algo que busco y no encuentro,
Algo que turba mi calma
En lo más hondo del alma,
Algo que me habla acá dentro.
Marc. Ah! Silvio!
Silv. Paulo me ha hablado
De cosas tan peregrinas....
De verdades tan divinas....

- Marc.* Silvio!
- Silv.* Que me ha cautivado.
De mí mismo no soy dueño,
Y vacilo, y desconfío....
Y entretanto.... Ah, Padre mio!
Siempre mi sueño, mi sueño!
- Marc.* Como! quisiera arrastrarte
A su secta! Ten por cierto
Que ántes te quiero ver muerto,
Que ántes quisiera matarte.
Válgame Dios! (pausa)
- Silv.* Yo exclamé
Así en instante tremendo,
Y él me dijo, sonriendo:
—Dios, no los dioses, porque?
- Marc.* Me asombras!
- Silv.* Con sobrehumana
Voz, añadió, y con ternura:
Porque la naturaleza
Es la verdad, y es cristiana,
- Marc.* Calla!
- Silv.* Así le dije yo.
- Marc.* Silencio! mi amor lo exige,
Que te calles.
- Silv.* Se lo dije,
Ah! pero él no se calló.
Y oyendo lo que decía,
Sentí.... no sé.... tal ventura,
Cual si tras de noche oscura
Contemplara el medio día.
Y desde entonces yo encuentro
Algo que turba mi calma,
En lo más hondo del alma,

- Algo que me habla acá dentro.
- Marc.* Ese hombre te ha pervertido;
Pues que sus razones mismas,
Conoces que son sofismas....
- Silv.* Ah! si lo hubieras oído....
Tener puedo... esto me inflama,..
Y me hace, Padre gozar.....
- Marc.* Silvio!
- Silv.* Un Dios á quien amar.
- Marc.* Silvio!
- Silv.* Y un Dios que me ama.
- Marc.* Un Dios que te ama!
- Silv.* Sí
Dios que á los dioses supera....
- Marc.* Dios que te ama! Silvio, espera...
- Silv.* Dios que también te ama á tí.
- Marc.* Dios á mí! Donde te ha visto?
- Silv.* Y no tan solo á los dos.
- Marc.* Como! Cual es ese Dios?
- Silv.* Ese Dios es Jesucristo!
- Marc.* Tú, cristiano!
- Silv.* Todavía
No lo soy.
- Marc.* Pero ya veo....
- Silv.* Qué creo? Padre, sí creo.
Esa fé será la mia.

ESCENA IV.

DICHOS Y VERO

- Vero.* Daciano espera, Señor,
En la quinta, y de su parte

Ahora yo vengo á buscarte.
Marc. Silvio!... Dioses!... El Pretor!
Silv. Vé, Padre.
Marc. No, ven conmigo
Silv. Padre!
Marc. Obedece al momento.
(ap.) (No sé lo que en la alma siento)
Silv. ¿Como abandono á mi amigo?
 Eso no es de amigo fiel.
 El sitio no conocía.....
Marc. Silvio, Silvio!
Silv. O se extravió,
 O Daciano da con él.

ESCENA V.

DICHOS Y UN SOLDADO

Sold. Daciano te habla.
Marc. Ya he oído,
 Marchemos. (*á Silvio.*)
Sold. Con tal urgencia
 Que para mayor violencia,
 Un caballo te he traído.
Marc. Uno solo?
Sold. Sí.
Marc. Ya voy.
(ap.) Cielo injusto, así lo quieres.
á Silv. Acuérdate de quien eres,
 Y acuérdate de quien soy.

(*vanse.*)

ESCENA VI.

SILVIO.

¡Mi Padre! mi alma!.. Paulo! Dios, Dios mío!
 Con cuantas dudas y tormentos ludo!
 Es mucho para mí, cielos, es mucho,
 Tiemblo, dudo, vacilo, desconfío.....
 Yo me quiero vencer, y tomo empeño
 En vencerme! ¡por Dios!... ya no me aflijo,
 Mi padre es sacerdote, y yo soy su hijo....
 Yo vencerme sabré... ¿pero y mi sueño?

(*pausa.*)

Yo me debo á mi padre y á su nombre,
 Y su tranquilidad está en mi mano.
 Basta de dudas... ¡no seré cristiano!
 Ya soy dueño de mí... vuelvo á ser hombre.

—CANTO—

Paulo y Coro de Angeles (en el interior)

Vexilla regis prodeunt;
 Fulgis crucis mysterium,
 Quæ vitæ mortem pertulit
 Et morte vitam protulit.
 Quæ vulnerata lanceæ
 Mucrone diro criminum,
 Ut nos lavaret sordibus
 Manavit unda et sanguine.
 Impleta sunt quæ concinit
 David fideli carmine,
 Dicendo nationibus:
 Regnavit á ligno Deus.

Arbor decora et fúlgida,
Ornata Regis púrpura,
Electa digno stípíte
Tam sancta membra tângere.
Beáta cujus brachiis
Prétium pepéndit sæculi,
Státera facta corporis
Tulitque præda tårtari.
O Crux aveps es única
Yn hac triumphí gloria
Pús adáuge grátiam
Reisque dele crimina.
Te, fons salutis Trínitas
Collaudet omnis spíritus:
Quibus Crucis victóriam
Largiris, adde præmium. Amén. (*pausa*)

Silv. (*declamado*) ¿Por qué calla? tan dulce y
(halagüeño)

Era ese canto! Vibra esa armonía
Conmoviendo de gozo el alma mía;
Es la armonía que escuché en mi sueño!

Paulo y Coro (dentro) Oh crux! ave spes única

In hac thriumphí gloria
Piis adauge gratiam
Reis que dele crimina.
Te fons salutis Trínitas
Collaudet omnis spíritus:
Quibus Crucis victoriam
Largiris adde proemium

Silv. Escucho ese concierto
Con sin igual placer.
Y que mi ser yo siento
Se cambia en nuevo ser.

Paulo y Coro de angeles } Vexilla regis etc.
(*en el interior*)

ESCENA VII.

SILVIO-PAULO. (*en el fondo*)

DUO

PAULO TRAE UNA CRUZ QUE PRESENTA A SILVIO.

Paulo. Si quieres victoria
Abraza este leño.

Coro. La gloria! la gloria! (*dentro*)

Silv. Mi sueño, mi sueño!

Paulo. Un Dios que te ama
Con él te convida;
Si vas do te llama
Daráte la vida.

Coro interior. La gloria, la gloria!

Silv. Soy suyo!

Paulo. Es la gloria.

Silv. Me abrazo á este leño.

Coro interior. Victoria, victorial

Silv. Mi sueño, mi sueño!

(*Se adelanta Paulo y Silvio corre á abrazarse con la Cruz.*)

—DECLAMADO.—

Paulo. Esa es la cruz.

Silv. Es la mía.

Paulo. ¡Oh! Quita, aparta tu mano...

Silv. Paulo! (*quiere tomar la cruz que Paulo le retira*)

Paulo. Si no eres cristiano,

No tengas esa osadía. (*Aparta la cruz*)

Silv. Ah, Paulo!

Paulo. Es vano tu empeño (*apartándolo*)

Silv. Yo soy cristiano á su luz.

Paulo. Cristiano, toma tu cruz. (*dándosela*)

Silv. Oh Dios, mi sueño, mi sueño!

(*se abraza á ella.*)

Paulo. (*arrodillándose*) Dios Santo, Dios de bon-

Dale tu gracia creadora. (*dad*)

Señor, dale tu fé ahora

Y esperanza y caridad!

Silv. Creo que no soy el mismo.

Paulo. No, que al sobrenatural (*levantándose.*)

Te elevas, venciendo el mal;

Mas falta algo.

Silv. Qué?

Paulo. El bautismo.

Silv. Bautízame.

Paulo. No podrán

Los fieles, pues hay quien lo haga,

Y tu anhelo satisfaga;

Ahí está el Obispo Juan.

Silv. Bien, voy á buscarlo amigo,

(*al irse, vacila y se vuelve*)

Paulo. Qué? vacilas? desconías?

Silv. No, mas solo, ó te extravías

Ó te encuentra el enemigo. (*pausa*)

Yo buscaré á Juan, aguarda

Aquí. Sí es que viene gente

Paulo. ocúltate prudente.

(*ap.*) Oh, cuánto el Obispo tarda!

No te dejo solo. *Sirio* (*llamando*)

Sirio (*saliendo*) Señor

Silv. Lo encargo á tu celo.

(*se va pero vuelve rápidamente*)

Oh! cuanto el bautismo anhelo!

Oh! cuanto anhelo el martirio! (*vase*)

ESCENA VIII.

PAULO--SIRIO.

Sirio. ¿No te avergüenzas?

Paulo. ¿Qué dices?

Sirio. ¿No el rubor á tu alma quema?

Mirando á quien todavía

No recibe en su cabeza

Agua santa que da vida,

Ni el óleo que da la fuerza,

Y ama su fé y aun ansía

Dar la vida en su defensa?

Paulo. ¿Eres tu cristiano, *Sirio*?

Sirio. Sí, lo soy, y me avergüenzas.

Paulo. Hermano!

Sirio. Calla ese nombre;

Tú que temes, tú que tiemblas

Y que cobarde te escondes,

¿Me llamas hermano?

Paulo. Deja

Que explique. . .

Sirio. Dios por tí muere,

¿Y tú por El, no murieras?

Paulo. *Sirio!*

Sirio. Aparta. La fé insulta

La cobardía que muestras.

¡Tú, cristiano, como Pedro!

Tú, cristiano como Estéban

Tú, cristiano, tú cristiano!
Paulo. Escúchame.
Sirio. Ten la lengua.
 No te me acerques. Tu mano
 No me toque. ¿Y te me acercas?
 Yo sí soy cristiano.

Paulo. Sirio.....

Sirio. Yo amo mi fé y están prestas,
 Para las cruces mis manos,
 Mi cuerpo para la hoguera,
 Y mis miembros para el potro,
 Para el hacha mi cabeza.

Paulo. Sirio, por Dios!

Sirio. ¿Y lo nombras?

Paulo. Oh! Señor, dame paciencia.
 No me abandone tu gracia

Sirio. Tú pides? y oras?... y rezas?

Paulo. Pues ruega por mí.

Sirio. Cobarde!

Paulo. Gente viene,

Sirio. Sí, ya suenan

Sus pasos.

Paulo. Calla, que no oigan.....

Sirio. ¿Es cobardía?

Paulo. Es prudencia. (panse.)

ESCENA IX.

CANTO.

CORO DE PAGANOS, QUE ENTRAN REGANDO FLORES.

Caro 1º Venid y reguemos
 La selva sagrada

De flores

Coro 2º De flores,
 Apolo se agrada.

Coro 1º En su honor se eleven
 Al son de la lira.
 Los cantos.

Coro 2º Los cantos
 El es quien inspira,

Coro 1º Las rosas traemos
 En prueba de amores,
 Más bellas.

Coro 2º Más bellas
 Ya no hay otras flores.

Los dos Coros. Flores ofrezcamos
 De gratos olores
 Al Dios de las luces,
 Al Dios de las flores.

Fin del Acto Tercero.

ACTO CUARTO

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

PAULO.

(APARECE RECELOSO VIENDO POR TODAS PARTES)

No hay nadie; pero yo debo
Aquí esperar; que imagino,
Que Silvio vendrá bien presto,
A buscarme en este sitio.
¡Oh, si ya cristiano vuelve!
Si al dulce nombre de amigo,
Puedo añadir el de hermano!
Ah! como por verlo ansío.

ESCENA II.

DICHO--VERO.

Vero. Busco á Marcio, ¿á donde se halla?
El pretor con gran presteza
Lo manda llamar.

Paulo. ¿No ha ido?

Vero. No, y es tanta la violencia
De Daciano, que á buscarlo,
El mismo viene á la selva.

Me adelanté á prevenirlo.

Paulo. ¿Viene?

Vero. Ya debe estar cerca.

Paulo. Espéralo aquí.

Vero. ¿Te marchas?

¿Pues como al Pretor no esperas?

Paulo. El viene en busca de Marcio,
Y viendo que no lo encuentra. . .

Vero. ¿Temes su cólera?

Paulo. Temo.

Vero. Pues vete, que ya se acerca. (*se va Paulo*)

ESCENA III.

VERO.

¿Dónde estará el Sacerdote?
Ni en la Quinta, ni en la selva.
Si el Pretor entra en coraje
¡Que los Dioses nos protejan!

ESCENA IV.

DICHO--DACIANO Y SOLDADOS.

Dac. ¿No se halla Marcio aquí? ¿por qué se es-
(conde?)

¿Por qué no acude á mí cuando lo llamo?
No lo protegerá ni el ara misma,
Si quiere resistir á mis mandatos.

Vero. Señor, ya Marcio viene.

Dac. Como?

Vero. Miro

Desde aquí, que se baja del caballo,
Y acude á toda prisa.

Dac. ¡Por mi vida!

Vero. Ah, calma, calma tu ira!

ESCENA V.

DICHOS-MARCIO.

Marc. Señor!

Dac. Marcio!

Marc. Presuroso al saber tu llamamiento
A la Quinta acudí, pero no te hallo,
Y dicen que en mi busca....

Dac. Ciertamente,
Yo te mandé llamar, y te he esperado.

Marc. Al saber que á la selva retornabas
Las riendas vuelvo acá de mi caballo.

Dac. Yo creí que intentabas.....

Marc. Solamente
Intento obedecer á tu mandato.
Fuí á la quinta veloz, siempre en tu
(busca.

Dac. Bien, mi impaciencia misma me ha engañado.
Yo deseaba hablarte con urgencia. (do,

Marc. Manda, Señor.

Dac. Correos me han llegado
De Zaragoza, con noticias ciertas,
Y sé que aquí se ocultan los cristianos.

Marc. ¿En la selva?

Dac. En la selva.

Marc. ¿Mas tú mismo
No buscaste, Señor?

Dac. Esos malvados

Por sus mágicas artes se me ocultan;
Pero hoy van á saber quien es Daciano.

Marc. ¿Qué intentas? (ap.) ah!

Dac. Vencer. Quiero que pongas
A mis órdenes, todos tus esclavos,
Pues mi tropa sin duda no es bastante
A ejecutar mi pensamiento.

Marc. (ap.) Paulo!

(Alto) Dá tus órdenes.

Dac. (á los esclavos) Id, en el momento
Reunid á todos, dejen los trabajos;
No falte ni uno, y al instante, á la orden
Del Centurion se pongan.

(á Vero.) Vē, acompañalos.

Que se cumplan mis órdenes estrictas
Al punto y sin piedad. Ya las he dado.
(á los esclavos y á los soldados)

Marc. ¿Pues qué intentas?

Dac. Vencer, ya te lo dicho.

Va ahora en la selva á publicarse un bando,
En el nombre de Cesar y en el mio
El perdón ofreciendo á los cristianos

Marc. ¿El perdón!

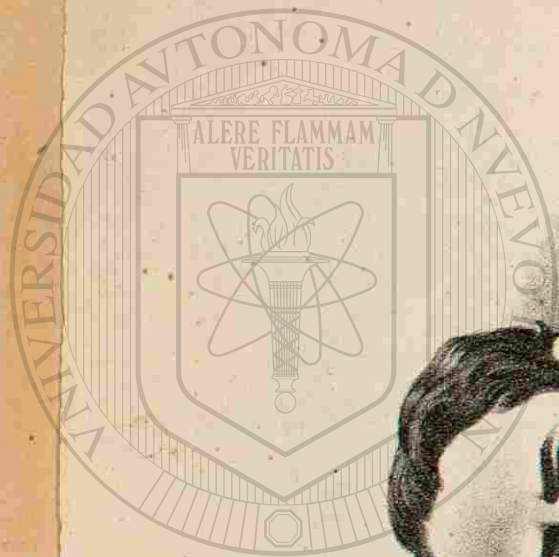
Dac. Sí, que puedan libremente
Adorar á su dios crucificado
Y su culto rendirle, sin que teman
La justicia. Yo libres los declaro.

Marc. (ap) (Gracias por Paulo, oh Dios!)

Dac. Que á Zaragoza
Puedan volver, y vuelvan en el acto.

Marc. ¿Ya no hay persecución? ¿por siempre cesa?

Dac. Imbécil! esta traza he imaginado,
Para hacerlos salir de su escondite.



España

Ramón Valle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Entre las selvas se hallan mis soldados,
Toda la ocupan, y pues no bastaran,
La ocuparán con ellos tus esclavos,
Y al salir los cristianos, presurosos
Sobre ellos caerán, espada en mano,
Y no se librarán de mi justicia,
Ni uno de los que aquí se han ocultado.

(Se oye una trompeta y en seguida el pregón)

—CANTO—

ARIA COREADA.

El Herald De César en nombre
Oh pueblo escuchad!
Hoy á los cristianos
Se dá libertad.
Que adoren á Cristo
Sin nada temer.
No caerá sobre ellos,
La acción de la ley.

Coro de cristianos *(Se oyen sus voces como viniendo de diferentes y lejanas partes de la selva)*

Al fin ya se apiada
Del mundo el buen Dios;
Podemos á Cristo
Dar adoración.
Al hogar volvamos
Volvámonos ya,
Y á Dios demos gracias,
Por esta bondad.

Primer Coro.

El gran Diocleciano
Quiere á Cristo honrar,
Y hoy á los cristianos
Les da libertad.

Coro de Cristianos.

Al hogar volvamos,
Volvámonos ya,
Y á dar á Dios....

(Se interrumpe repentinamente el coro. Se oyen ruidos de armas. Cesa el canto)

Dac. Ya empieza la matanza, y la justicia.
Se está cumpliendo ya. ¡Cómo pensaban
A Daciano burlar esos sectarios,
Que así obstinados su desdicha labran!
Ah! los dioses sin duda me inspiraron
Y cumpla yo por ellos, su venganza.

(Se acerca á la gruta.)

Deidades infernales! justos númenes
Que habitais esta gruta solitaria!
Regocijaos, que la sangre impura
Al rededor de aquí, la tierra empapa;
Cuando su grato olor traigan las brisas
Venid aquí, venid á respirarlas,
Venid y gózaos viendo á los cuervos
Que acuden á estos sitios, en bandadas,
Y sus gritos oíreis, cuando al volverse,
Saciados se hallen en la sangre humana.
Y á mí me lo debeis. Esa hecatombe
Yo soy, yo, quien la ofrece á vuestras aras.

Y en la noche, al momento que la luna
En el Oriente asome... ¿Mas qué pasa?
(*Paulo atraviesa corriendo la escena. A poco
unos soldados que lo siguen.*)
¿Que es esto?

Un sold. Es un cristiano que se escapa.

Dac. Oh! corred y traedlo en el momento
Lo quiero contemplar ante mis plantas.
(*Vanse los soldados.*)

Tú, Marcio ¿no te alegras?

Marc. Ese es Paulo.

Dac. Paulo!

Marc. Hijo de Creón, cuando pasaba
Yo pude conocerlo.

Dac. Gracias, Marcio.
Oh Dioses! Esto solo me faltaba.

Marc. Creón era tu amigo.

Dac. Lo fué un tiempo;
Mas su esposa en secreto era cristiana,
Y yo la hice matar

Marc. ¡Cielos! que escucho?

Dac. Creón entónces, con dolor y rabia
Vino hasta el tribunal, y en altas voces
De injurias me colmó...! Se llena mi alma
De ira al recordarlo! También lleno
Entónces de ira yo, mandé á los guardias
Que luego lo sacasen, y en secreto
Como un esclavo lo vendí en las Galias.

Marc. Infame!

Dac. Infame, sí, lo merecía.
En Luctecia abrazó la fé cristiana,
Y allá fué muerto á palos... Mas ya vienen.
Oh, dioses! se completa mi venganza.

ESCENA VI.

DICHOS--PAULO. (*conducido por los soldados*)

(*Daciano se sienta en el tronco de un árbol*)

Dac. Traedlo.

Marc. (ap) ¡Y es su enemigo!

Dac. ¿Cual es tu nombre?

Paulo. Cristiano.

Dac. Silencio! Teme el castigo.

Paulo. No, que la gracia es conmigo
Y nada temo, Daciano.

Dac. (*levantándose y acercándose.*)

¡Cual tus padres! Tú también
Apartándote del bien,
Sigues esa secta impía....

Paulo. Yo de mi madre sabía.....

Marc. Oh! pues tu padre también.

Paulo. Mi padre martir!

Dac. Desprecia

Su nombre, enmienda su yerro.

Paulo. Creón!

Dac. Esa secta necia

Abrazó, y allá en Luctecia
Murió á palos, como perro.

Marc. (ap) ¡Oh, dioses, oh! (*se retira hacia el fon-*)
Dac. Ya comprendo (*do*)

Que escarmientas.

Paulo. Me pesara

Que eso estuvieras creyendo.
Como! hijo de un martir siendo
Quieres que lo deshonrara?

Dac. Como? Se deshonraría?
Paulo. Ante la Iglesia, su madre.
Dac. Dí que ante esa turba impía.
Paulo. Antes á Dios me debía.

Mas ahora á Dios y á mi padre
Dac. ¿Creón deshorado fuera
 Si á tu religión infiel
 Te pasas á mi bandera?

Paulo. Sí, mas favor mi alma espera,
 De Dios, de mi madre y de él.

Dac. (ap.) (Ante todos los cristianos,
 Su hijo á deshonrarlo alcanza,
 Y ese su hijo está en mis manos;
 Puede ¡oh dioses soberanos!
 Prolongarse mi venganza)

(alto) Eres valiente y altivo,
 Y corre tu sangre hirviente;
 Bien, yo así al joven concibo;
 No temas, no estás cautivo,
 Sé siempre altivo y valiente.
 Dame la mano.

Paulo Yo?

Dac. Sí,

Quiero que amigos seamos.

Marc. (ap) (Ah!)

Dac. Dame la mano. Así,
 Alza la frente.

Paulo. (Ay de mí)

Dac. Y hoy á Zaragoza vamos;
 Tendrás honores, riqueza,
 Te cercarán los placeres. . .
 Ahora tu fortuna empieza.
 Vamos, alza la cabeza,

Alcanzarás cuanto esperes.
 Sacerdotes y soldados,
 Sin diferencia ninguna
 Veras ante ti humillados,
 Y hasta los más envidiados
 Envidiarán tu fortuna.
 La grande fiesta es mañana
 De Venus, la excelsa Diosa,
 Que es del amor soberana,
 Y á tu dulce edad temprana
 Se mostrará bondadosa.
 La fiesta es de las mejores,
 Y para dar el ejemplo.

De honrarte, á mis servidores,
 Tú, en mi lugar, con honores
 De Pretor irás al templo,

Paulo. Mi fé, mi santo estandarte,
 Me lo prohiben, Señor.

Dac. Calla, no quiero escucharte;
 Para mejor obligarte,
 Hoy te nombro Pro-Pretor;

(Marcio acude violentamente y dice aparte á
 Hijo, admite, ya eso es hecho, *(Paulo.*

Finge, estás en tu derecho,
 Que adoras. . . si esto se ha visto,
 A Venus, y allá en tu pecho
 Adoras á Jesucristo.

Dac. Paulo, te empeño mi fé,
 Mi honor, á quién acompaña
 Un juramento que haré,
 Yo pronto Cónsul seré,
 Tú serás Pretor de España.

Marc. Acepta.

Dac. Sí.
 Marc. Yo lo fio *(lo toma cada uno de*
Dac. Mi amistad no será en vano (una mano
Paulo. Soltadme.
 Marc. No desconfío.
 Hijo mío!
 Dac. Amigo mío
 Paulo. Soltadme, que soy cristiano.
 Dac. Si rehusas, y mi ira
 Provocas, en el tormento
 Yo te haré ceder.
 Paulo. Mentira!
 Que no cede el que se inspira
 En el Gólgota sangriento
 Dac. Llevadlo *(los soldados se apoderan de*
No haya dolor (Paulo
Que no sufra, delincuente.
 Paulo. Esperad, *(se desprende de los que lo lle-*
 Dac. ¿Cedes? Mejor. *(van*
 Marc. Cede.
 Dac. Ha triunfado el temor.
 Bien se ve que eres prudente.
 Paulo. ¿Debe Apolo ser temido?
 Dac. Sí.
 Marc. Por eso le soy fiel.
 Paulo. Si alguien lo vence atrevido,
 Será, pues que lo ha vencido,
 Más poderoso que él.
 Marc. Sí, Jove es mas poderoso
 Y vencerlo bien pudiera.
 Paulo. Luego, sin dudarlo, fuera
 Un Dios más fuerte y grandioso
 Aquel que á Apolo venciera.

Marc. Sí.
 Dac. Sí.
 Paulo. Mi tiempo ha llegado.
 Vais á adorarme los dos.
(Toma la cruz que al principio del acto hab'a de-
jado en el suelo, corre al altar, y con ella derriba
y despedaza el idolo. Todo violentamente.)
 Solds. Oh!
 arc. Sacrilego!
 Dac. Malvado!
 Paulo. De vuestro dios he triunfado,
(Se adelanta al proscenio)
 Pues adoradme cual dios.
 Dac. Llevadlo.
(Los soldados se apoderan de Paulo y comienzan
á arrastrarlo hacia la izquierda)
 Vé con él, Vero. *(al Centurion)*
 No haya dolor que no sienta
 Hasta su instante postrero.
(Vero hace el ademán de irse y Dac. lo detiene.)
 Escucha, que tenga, quiero,
 Una muerte lenta, lenta.
 Paulo. Oh Señor, Dios, oro á tí,
 Jamás tu auxilio se tarda.
 Dac. Llevadlo!
 Paulo. A tu Dios vencí.
 Dac. Llevadlo.
 Paulo. Daciano, aguarda
 Que mi Dios te venza á tí.
(los soldados lo arrastran)

ESCENA VII.

DACIANO--MARCIO.

Dac. ¿Lograremos vencer?

Marc. Yo así lo espero.

Dac. Yo quise de este sitio retirarlo,
Para que mire al recorrer la selva,
La sangre de los míseros cristianos,
Y avanzando entre mienbros esparcidos,
Se resbalen sus pies en rojos charcos,
Porque así temblará...! si acaso logro
Que reniege su fé...! Pero tú, Marcio,
Llevando no sé donde el pensamiento,
Me escuchas pensativo y cabizbajo.

Marc. Temo, Señor, que viva, y no se rinda.

Dac. Porque no han de saber atormentarlo;
Oh! voy yo mismo, que me inspire Apolo,
A ser el mas cruel de los humanos!

(vase.)

ESCENA VIII.

MARCIO.

¿Qué tengo? Confusamente
Mil sensaciones me alhagan,
Y se encienden y se apagan
Las ideas en mi mente,
Y ellas son un fuego ardiente
Que me oprime y me anonada,
Y una con otra encontrada
Al avivar más su fuego,

Ya nada sé; como un ciego

Que ve luz, y no ve nada.

Apolo! Jesus! Jehová!

Alguno que luz me dé....

Mi alma sufre y yo no sé,

No sé porque sufrirá.

Siento que me oprime ya

De las sombras el capuz....

La cruz de Silvio! Esa cruz

Que turbaba su razón,

Me pesa en el corazón....

Jehová! Cristo, Apolo, luz! (Pausa)

ESCENA IX.

DICHOS--DACIANO.

Marc. Pronto vuelves, Pretor.

Dac. Muy pronto vuelvo.

Marc. ¿Acaso de su fé renegó Paulo?

Dac. Cuando llegué se hallaba de rodillas

Y una oración hallábase en sus labios.

Marc. ¿Y bien?

Dac. Mandé al verdugo que una espina

En sus ojos clavara.

Marc. Y él, Daciano?

Dac. El golpe recibió y en el momento

Al cielo alzó las suplicantes manos,

Y se cayó á mis pies.

Marc. ¿Herido?

Dac. Muerto!

Marc. Muerto!

Dac. Un cadáver! ¿Como atormentarlo?

Marc. Ah! murió?

Dac. Mi venganza es imposible

Marc. (ap.) Oh! que grande es el Dios de los cristianos!

ESCENA X.

DICHOS--VERO--SIRIO (á quien arrastran los esclavos de Marcio)

Dac. ¿Que es eso?

Vero. Es un cristiano

Dac. ¿Y perdonasteis?

Vero. Yo lo creo un deber. Siervo es de Marcio.

Dac. (á Marc.) Y bien, yo te lo entrego, tú castí-
A todo tu sabor pues es tu esclavo. (galo
Y nosotros soldados del Imperio
A Zaragoza! Tiemblen los cristianos.
Que en ellos mis furores y mis iras
Se saciarán hasta quedar vengados.

Marc. ¿Ya te marchas Señor?

Dac. Por ello ansío.

Ya quisiera llegar; pronto, á caballo!

Hoy mismo acabarán cuantos adoran

En ese culto criminal y vano.

Hoy sabrán quien soy yo. ¡Dioses exelsos!

Dadme vuestro poder para vengaros.

(Vase con Vero)

ESCENA XI.

Dichos, menos Daciano y el Centurión.

Marc. ¿Conque eres cristiano Sirio?

Sirio. Oh, Señor! yo lo ocultaba.
Pero en silencio anhelaba
Por la palma del martirio.
Palma que desmerecí
Por falta de caridad. . . .
Dios mio! piedad, piedad!
Señor ten piedad de mí.

Marc. ¿Qué dices?

Sirio. Que yo insulté
Lleno de ira á mi hermano

Marc. Sirio!

Sirio. No soy buen cristiano,
Pues el amor olvidé.

Y el orgullo ¡triste signo!

Me hizo creer mejor que él. . . .

Y Paulo mártir es fiel,

Yo no he sido hallado digno.

Marc. De comprenderte desisto.

Llama á Silvio,

Sirio. ¿A Silvio?

Marc. Sí.

¿Qué quieres decirme, dí?

Sirio. Que Silvio es martir de Cristo.

Marc. ¿Qué dices?

Sirio. Junto á la fuente

Juan el bautismo le daba. . . .

Marc. interrumpiéndolo) ¿Qué mi hijo se bautiza

Sirio. Cuando llegó de repente (ba? ®)

La chusma de los soldados,

Y él y el Obispo. . . .

Marc. Por Dios

Prosigue.

Sirio. Juntos los dos

De una espada atravesados. . . .

Marc. ¡Muerto!

Sirio. . . . Ese es su mayor bien.

Y hoy lleno de caridad. . . .

(Marcio, que calla a Sirio con una seña, pasa un momento en silencio y agitado)

Marc. Esclavos, id denunciad,
Yo soy cristiano también.
Esclavos he dicho? No,
Libres sois, porque un cristiano
En cada hombre vé a un hermano.

Esclavos. Libres!

Marc. Cristo lo mandó.
A todos, buenos ó impíos;
La libertad os he dado.
Los cristianos á este lado
Y allá los que no son míos!

(Sirio y algunos esclavos se colocan junto á Marcio; otros al lado opuesto.)

Coro 1º Creemos en Jesucristo,
Que santo y bondadoso
Al hombre con sus méritos
Piadoso redimió.

Coro 2º Oh, Sacerdote tímido,
Que dejas á los dioses,
Que te maldiga Júpiter
Y Apolo nuestro Dios.

Los dos coros.

Coro 1º Yo creo en el Dios único
Coro 2º Jove es nuestro Dios único

Los dos { Que rije al mundo todo.
El es el Dios benéfico,
El es el Dios de amor.
Coro 1º Es Cristo piadosísimo
Coro 2º Es Jove piadosísimo.

Los dos Coros.

Que al cielo nos conduce.
El santo, el infinito,
El único Señor.

Coro de ángeles en el interior.

Venid, benditos mártires,
Tomad vuestra corona,
Es el premio justísimo,
El premio al vencedor.

Los tres Coros.

Oh, Dios, oh Dios amparanos;
Tu nombre es infinito.
Tu nombre Dios bendito,
Amor, amor, amor.

FIN

ERRATAS NOTABLES

PAG.	LIN.	DICE.	LEASE
17	23	eleigido	elejido
17	26	Hacia	Hácia
24	28	creer.	creer,
32	10	Dioclesiano	Diocleciano
32	15	lo aguardo	la aguardo
40	7	Státera	Statera
40	9	aveps es	ave, spes
40	11	Püs	Püis
42	31	Obispo	bautismo
50	6	libraran	librará
51	28	se hallen en la	se hallen de la
55	8	exselsa	excelsa

002